

BOOK REVIEWS

JANN BREMMER, *Initiation into the Mysteries of the Ancient World*, De Gruyter, Berlin-Boston, 2014, 256 pp. ISBN 978-3-11-029929-8.

Los cultos místicos disfrutaron de gran difusión durante más de un milenio a lo largo y ancho del Mundo Antiguo. El entorno de secretismo que los caracterizaba, sin embargo, parece haberlos protegido de los curiosos, por lo que hoy contamos con poca información específica sobre sus ritos y usos. J. Bremmer, profesor emérito de la Universidad de Groningen y gran especialista en Religión Griega y Cristianismo Primitivo, tiene amplia experiencia en el tema, como demuestran sus muchas publicaciones: «Greek maenadism reconsidered» (1984), «Manteis, magic, mysteries and mythography: messy margins of polis religion?» (2010) y «The place of performance of Orphic Poetry (OF1)» (2012) pueden servir como botón de muestra.

En *Initiation into the mysteries of the ancient world*, Bremmer ofrece una panorámica de cómo eran y cómo evolucionaron los ritos de varios cultos iniciáticos: los misterios de Eleusis (capítulo 1), los cultos de Samotracia (cap. 2), los ritos órfico-báquicos (cap. 3), los misterios de origen griego durante época Helenística y Romana (cap. 4), los cultos a Isis y Mitra (cap. 5) y, finalmente, la influencia de este tipo de religión en el desarrollo del Cristianismo (cap. 6). Como apéndices, añade dos estudios que profundizan en aspectos con-

cretos, como el culto a Deméter en Mégara (ap. 1), o las fuentes órficas, eleusinas y helenístico-judías que confluyen en la composición del libro VI de la *Eneida* (ap. 2).

El resultado de ese panorama general es especialmente perspicaz debido a que Bremmer se apoya en testimonios de la más diversa índole para corroborar o refutar las variantes culturales que se han atribuido a los ritos místicos. Por un lado presenta numerosos testimonios literarios. Dentro de esta categoría encontramos autores paganos de la Antigüedad, como Heródoto, Aristófanes, Platón, Sófocles, Diodoro Sículo, Plutarco, Teón de Esmirna o Máximo de Tiro –la mayoría de ellos a menudo disculpando la falta de información detallada debido a la imposibilidad de exponer el contenido secreto de los misterios–, y autores cristianos de la Antigüedad tardía, como Clemente de Alejandría y Gregorio Nacianceno –que suelen criticar o menospreciar los cultos que describen–. Por otro lado recurre a numerosos testimonios iconográficos, epigráficos y numismáticos que concretan y definen mejor su análisis de los diferentes procedimientos culturales –sirvan de ejemplo «Distorted ideals in Greek vase-painting» (2009), «Panegyris Coinages» (2008), o «A law in the city Eleusinion concerning the Mysteries» (1980), aunque la extensa y actualizada bibliografía final ofrece muchos más–.

Obviamente, Bremmer no podía prescindir de las grandes monografías sobre los cultos místicos del s. XX. Las referencias

a G. E. Mylonas (*Eleusis and the Eleusinian Mysteries*, 1961) o W. Burkert (*Ancient Mystery Cults*, 1984), con los que concuerda o discrepa según la ocasión, son continuas a lo largo del libro. Pero lo interesante, desde mi punto de vista, es que la erudición de Bremmer no se limita a estudios sobre el entorno griego y oriental en el que se desarrollaban estos cultos. Incluye en su trabajo numerosas referencias a estudios que solo tangencialmente tienen conexión con su tema, pero que, sin embargo, contribuyen a que su análisis sea mucho más fino y depurado. En el capítulo que dedica a los misterios eleusinos, por ejemplo, repara en el estado eufórico que podían presentar los participantes tras completar el recorrido que separa Atenas de Eleusis, apoyándose en un estudio neurológico sobre los valores liberadores de una larga caminata (p.7).

Entre las fuentes antiguas a las que recurre Bremmer, Plutarco ocupa un lugar importante. No podía ser de otro modo, pues el interés de nuestro autor por la religión de su época y contexto histórico-cultural (Grecia bajo el Imperio Romano) es amplio y en su obra; y no menos se refleja en ella su curiosidad por los cultos de iniciación y particularmente por religiones más o menos ligadas a la cultura grecorromana, pero en cualquier caso muy populares en su época, como la egipcia. De ahí que a él debamos en gran medida nuestro conocimiento de muchos detalles concernientes a misterios como los de Eleusis y Samotracia, o a divinidades como Isis o Dioniso (en cuyos misterios él y su mujer estaban iniciados, según sus propias palabras en 611D).

De las casi 50 referencias a la obra de Plutarco que aparecen a lo largo del libro, la gran mayoría son de *Moralia*, como era de esperar. Su testimonio sirve para aclarar aspectos culturales tales como: la importancia del mistagogo como maestro y guía de los van a ser iniciados (765A y 795E); el tipo

de vestimenta reglamentaria (353DE); el uso de ciertos símbolos o formulas secretas (611D); el papel fundamental de la música en determinadas etapas de los ritos (759B); la alternancia entre gritos y silencio entre los participantes (81D); la abstención de ciertos alimentos por parte de los sacerdotes (352F, 353DF); las preguntas sobre el tipo de vida ética seguida por los que iban a ser iniciados (con respuestas cargadas de ironía en boca de espartanos, en 217D, 229D, 236D); o las normas de etiqueta a que estaban sujetas las mujeres durante su participación en los misterios (842A).

Un texto que sobresale entre aquellos en los que Plutarco trata el tema de los cultos místicos es el fragmento 178 (Sandbach). Encierra una espléndida descripción de las contradictorias emociones que sentían los iniciados durante y después del proceso de iniciación. Quizá Plutarco se sentía suficientemente cómodo para hacer una descripción tan detallada porque en este texto, en realidad, alude a las almas que alcanzan su destino final: establece un paralelo entre los verbos morir y ser iniciado (τελευτᾶν - τελεῖσθαι) y compara la experiencia *post-mortem* de las almas con la que tienen los que van a ser iniciados en los misterios, usando emociones tales como el terror, los escalofríos, el sudor y la admiración —esta descripción puede ser puesta en correlación con otra que aparece en 943C, donde nuevas emociones (confusión, alegría, esperanza) se suman al catálogo—. Es el texto de Plutarco más recurrente en el libro que estamos reseñando: Bremmer lo utiliza cuatro veces en distintos capítulos y subraya con acierto su plástica y cautivadora exposición de sentimientos.

Es interesante notar la firme postura que mantiene el autor sobre el secretismo de estos cultos. Una postura que, por otra parte, ya reflejó en su trabajo «Religious secrets and secrecy in Classical Greece» (1995),

hace más de dos décadas. En su opinión, el ambiente de secretismo que rodea a estos cultos representa únicamente el carácter religioso y ritual de los mismos, y no tiene relación alguna con su contenido. En sus propias palabras: «It is the very holiness of the rites that forbids them to be performed or related outside their proper ritual context. [...] Contrary to what many moderns seem to think, there was no esoteric wisdom to be found in the ancient Mysteries, no Da Vinci Code to be deciphered» (p. 18).

He de reconocer que me cuesta compartir su opinión a este respecto. A lo largo de varias décadas se ha desarrollado una viva polémica en torno al posible contenido esotérico en los campos de la filosofía y la religión griega; especialmente en lo que concierne a las doctrinas no escritas de Platón o a los sucesos acontecidos en este tipo de cultos místicos de los que no se podía hablar ante los «no iniciados». Referencias a un contenido esotérico, a una verdad superior, alcanzable únicamente por aquellos que habían cumplido con su deber y habían ascendido a las más altas etapas de la iniciación, aparecen ya en la obra de Platón (*Banq.* 210-211, *Fedón* 69c, *Fedro* 250c, *Teeteto* 155e-156a), por lo que parece que la relación entre filosofía, iniciación y teleología existía ya desde el siglo IV a. C. Es cierto que, en sus inicios, los cultos místicos no debieron estar relacionados con una experiencia cercana e individual con la divinidad ni con la vida más allá de ultratumba. No obstante, con el paso del tiempo el contenido ritual fue siendo alegorizado, y el saber teológico y filosófico pasó a formar parte de estos ritos iniciáticos, como el propio Bremmer apunta (p. 99). Por otra parte, creo que el hecho de que se mantuviera de manera rigurosa a lo largo de tantos siglos el secretismo que conllevaba la participación en estos rituales —aspecto destacado por numerosos au-

tores que no osaban revelar detalles por miedo a ser denunciados o castigados—, así como el hecho de que existan casos de enjuiciamiento por una revelación indebida o por mofa de los rituales —como fue el caso de Alcibiades y la mutilación de los Hermes—, aboga en contra de la postura defendida por Bremmer.

Plutarco es uno de esos autores que no osan desvelar más de lo que les está permitido (364E) y su obra refleja la existencia de interesantes nociones esotéricas en los cultos iniciáticos. En 352D, al hablar de los auténticos iniciados en los misterios de Isis, Plutarco expresa la importancia de aplicar la razón para estudiar y analizar la verdad que subyace en los ritos. Con ello parece indicar que el mero hecho de participar en ellos no es suficiente, sino que hay que investigar e interpretar el auténtico significado de su contenido —algo que, obviamente, no estaría al alcance de cualquiera y para lo que sería necesaria cierta preparación—. En 382DE equipara el más alto grado de iniciación (*ἐποπτεία*) con el más alto grado en el estudio de la filosofía, afirmando que quien supera ambos llega a un estado de comprensión total, instantánea y permanente de la verdad absoluta. Parece, por tanto, que Plutarco tampoco compartiría la postura defendida por Bremmer.

Dejando a un lado estas opiniones personales en un debate aún controvertido, creo que el único aspecto que podría criticarse en el análisis de Bremmer es cierta tendencia a extrapolar determinados usos de un culto, que conocemos por los testimonios conservados, a otros cultos de los que no se conserva documentación alguna relativa a esos usos en concreto. Con ello no insinúo que la información que ofrece sea errónea, pues es muy probable que la mayoría de los cultos compartieran rasgos en sus procedimientos —el propio autor alude a este fenómeno («It is a fair

assumption that Greek initiations learned from one another», p.14)–. No obstante, la extrapolación que Bremmer hace en ocasiones no cuenta con soporte textual o de otro tipo y, aunque pueda ser sugerente, no me parece metodológicamente aceptable para el historiador de las religiones. Por mencionar un ejemplo: Bremmer propone que los misterios dionisiacos probablemente empezaban con un baño, dado que así sucede en los misterios de Eleusis y Samotracia; pero previamente ha asumido que no tenemos indicio alguno sobre la pureza de los participantes en este culto (p. 104).

En cualquier caso, y salvo estos pequeños detalles de menor importancia, creo que *Initiation into the mysteries of the ancient world* posee un alto valor científico y está escrito de una manera clara y con un lenguaje accesible a un público amplio al que sin duda llega en sus pretensiones divulgativas. La manera con la que el autor expone el contenido, directa y sin complicaciones, cercana a la actualidad y con no pocas referencias a la cultura popular, acerca con éxito un tema tan especializado, como es el de los misterios antiguos, al público moderno. La comparación de una participante que enseñó sus pechos durante los rituales con el desafortunado incidente de Janet Jackson en un concierto hace unos años (p. 7) o la alusión al *best seller* de Dan Brown (p. 18), mencionado líneas arriba, son buenos ejemplos de ello. El historiador de las religiones encuentra en este libro una síntesis clara de los logros de Bremmer a lo largo de muchos años de crítica e investigación sobre la realidad de los misterios antiguos; el estudioso de Plutarco encuentra en él acertados análisis de bastantes pasajes del Queronense pertinentes al tema de las religiones de iniciación; y el lector común, no especializado, tiene en este libro una buena oportunidad para descubrir uno más de los ricos perfiles con que la religión del Mundo

Antiguo ha fascinado siempre al hombre moderno.

LUISA LESAGE-GÁRRIGA

Universidades de Málaga y Groningen

FRANÇOISE FRAZIER, *Histoire et morale dans les Vies parallèles de Plutarque*, Paris, Les Belles Lettres, 2016, 505 pp. ISBN 978-2-25-132895-9.

Este libro es en lo esencial el que, con el mismo título, publicó la autora el año 1996, también en la editorial Belles Lettres. Presenta, sin embargo, importantes novedades que comentaremos al final: un “Préface à la seconde édition” y un “Appendice : L’écriture biographique et les hommes de Plutarque”.

De la edición de 1996 he conocido dos reseñas a través de <http://www.persee.fr>: una de Jacques Schamp en *Revue belge de philologie et d’histoire* 76, 1 (1998), *Antiquité – Oudheid*, pp. 226-228, y otra de Alain Martin en *L’antiquité classique* 70 (2001), pp. 262-263. Ambos, aunque echan de menos algunos aspectos que no se tratan en el libro, coinciden en elogiar su importante aportación a los estudios plutarqueos por la profundidad de la investigación, su excelente calidad científica y acertada estructura, además del elegante estilo de Mme Frazier. Se añade a esto la utilidad del *index locorum* y de la nutrida (y en la nueva edición, actualizada) bibliografía.

La de Martin es muy breve y esquemática. La de Schamp, bastante más amplia, ofrece un buen resumen y comentarios, en general acertados, por lo que no daré cuenta pormenorizada del contenido del libro y solo destacaré algunos de sus aspectos más relevantes.

En la primera parte del libro, titulada “Entre histoire et biographie : le *bios*, genre moral original”, F. Frazier analiza con acier-